

Editorial

It began with a forgotten conversation ten years ago and an impulse last November.

One night after work, in the year 1999, I walked down to the Burgundy Room (on Cahuenga Boulevard in Hollywood) to catch last call and sat next to an English guy sitting on the corner stool at the bar. He appeared to be doing the same thing I was, digging through Los Angeles. We began to meet regularly for late night drinks, shouting over the sound system as we mulled over ideas, possibilities and potential projects. He had recently graduated from USC Film School. I had recently graduated from Harvard Divinity School. Both of us were working lousy jobs.

We scrounged around the underground of Los Angeles, trolling for women, inexpensive liquor, hidden speakeasies, angles and frames not yet captured and stories that were not yet our own. And though this English guy and I were becoming friends we also held one another suspect, sizing each other up, wondering if we would someday need to use each other for a job, while secretly questioning, "Does this guy have what it takes to actualize his dreams or did I just meet a boozed-up, interesting conversationalist, who would eventually give up and who was essentially nothing but a good bull-shitter."

In 2009 many of my friends had lost their jobs, some had lost their homes and even their spouses and family. People all around were SPITTING with animosity. Then a forgotten conversation, from ten years ago, surfaced: SPIT. I had fantasized about starting a magazine called SPIT: an aggressive, in your face rag that would depict the plight of low-life dreamers, but I had grown out of rants and raves and pissed-off losers, yet the title stuck with me.

Last November I was arrested by an impulse. I wanted to give my friends a gift at the end of an economically bad year, 2009. I wanted them to tell their stories, make their confessions and dump their rants into Antique Children's first printed journal titled SPIT, and wished for them to start 2010 with a clear head and full heart, to look to and work for better times, to develop and master exemplary manners based on their own conditions, with no concern for propriety while avoiding excess for excess' sake.

This is what I came up with: the SPIT issue. Every story contains something that was lost while a greater, more meaningful awareness was gained in a potentially meaningless world and from a very real shitty year. But now we are well into 2010, and though our financial worries have not been elevated nor have lost loves returned it does appear that those who have been hit hardest have sorted themselves out, tightened their belts and have

returned to working; though, not necessarily for money, but rather, working for the sake of their own dignity, working to achieve that which they had always intended on achieving. In short they have rolled up their sleeves and SPIT on the pages of hard times.

Jim Lopez, Editor

Todo comenzó con una conversación olvidada hace diez años y un impulso en noviembre pasado.

Una noche, después del trabajo, en el año 1999, entré al bar Borgña (en Cahuenga Boulevard en Hollywood) para atender la última llamada y se senté junto a un chico inglés sentado en el taburete en la esquina. Parecía estar haciendo lo mismo que yo, escarbando algo en Los Ángeles. Empezamos a reunirnos regularmente para beber. Gritando por encima del sistema de sonido, reflexionábamos sobre las ideas, las posibilidades y los proyectos potenciales. Él se había licenciado recientemente de USC Film School, y yo me había licenciado recientemente de Harvard Divinity School. Los dos estábamos trabajando en empleos malos.

Gorroneábamos alrededor del metro de Los Ángeles, buscando mujeres, licor barato, clandestinos ocultos, ángulos y marcos aún no capturados e historias que no eran todavía las nuestras. Y aunque este chico inglés y yo estábamos haciéndonos amigos, siempre fuimos cuidadosos el uno de otro, preguntándonos si algún día tendríamos que usarlos mutuamente para un trabajo, mientras, al mismo tiempo, estábamos pensando en secreto "¿Este tipo tiene lo necesario para realizar sus sueños?"

En 2009, muchos de mis amigos habían perdido sus empleos, algunos habían perdido sus hogares, otros sus cónyuges y parientes. La gente por todas partes estaba escupiendo con animosidad. Luego, la conversación olvidada, hace diez años, surgió: SUÉLTALO. Yo había fantaseado acerca de cómo iniciar una revista llamada SUÉLTALO: un trapo sucio en su rostro que revela los tiempos difíciles de los soñadores de los bajos fondos. Aunque yo había crecido entre las peroratas y las pestes de perdedores enfadados, todavía el título me quedo grabado.

En noviembre pasado, yo fui detenido por un impulso. Quería dar a mis amigos un regalo al final de un año económicamente malo, 2009. Yo quería que contaran sus historias, hicieran sus confesiones y se deshicieran de sus peroratas en la primera revista publicada de ANTIQUE CHILDREN titulada SUÉLTALO, y deseaba que empiecen 2010 con la mente clara y el corazón lleno, a buscar y trabajar por tiempos mejores, a desarrollar y dominar modales excepcionales basados en sus propias condiciones, sin ninguna preocupación por el decoro, evitando el exceso por el bien del exceso.

Esto es lo que ocurrió: la edición, SUÉLTALO. Cada cuento contiene algo que se perdió mientras una conciencia más grande, más significativa, fue adquirida en un mundo, posiblemente, sin sentido y en un año de mierda. Pero ahora estamos bien entrado el año 2010, y aunque nuestras preocupaciones económicas no han sido elevados ni han vuelto los amores perdidos, según parece, los que han sido los más afectados, han resuelto por sí mismos, se ajustaron el cinturón y han regresado a trabajar,

aunque, no necesariamente por dinero, sino más bien, trabajando por el bien de su propia dignidad, trabajando para lograr lo que siempre habían tenido la intención de lograr. En resumen, se han arremangado y escupieron en las páginas de los tiempos difíciles.

Jim Lopez, Editor